

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 27 de Octubre de 1923.

Número 42.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

En los últimos ocho días, los rasgos más salientes en la vida política de España han sido:

Una nota de la Presidencia del Directorio consignando que cierta Prensa de la derecha, desde que apareció el decreto de incompatibilidades *lo ve todo negro* en el presente y el porvenir de España, anunciando que seguirá la persecución contra las oligarquías, y haciendo presente á las clases conservadoras, que «de no realizar el Directorio completa su obra, no será seguramente la vieja política la que le suceda en la gobernación del Estado, sino que sobrevendrían trastornos que la buena acogida popular y de las clases apolíticas ha evitado en esta ocasión».

Un decreto nombrando como delegado gubernativo para inspeccionar los Ayuntamientos en cada partido judicial, á un jefe ó capitán del Ejército.

Otro decreto creando una Junta organizadora del Poder judicial, constituida por magistrados.

Otro decreto suprimiendo las dietas de los miembros de la parte permanente del Senado mientras las Cámaras estén disueltas (dos días antes habían acordado renunciar, los senadores grandes de España).

Otro decreto disponiendo que comisiones formadas por ingenieros de caminos ó militares, un interventor de ferrocarriles y un perito contable, examinen la contabilidad de las Compañías ferroviarias en relación con los auxilios que vienen recibiendo del Estado.

Otro decreto ordenando que se revisen todas las medallas militares y navales concedidas desde la creación de estas condecoraciones.

Según descubriéndose en los Ayuntamientos desbarajustes, irregularidades y desfalcos. A diario son perseguidos y encarcelados ex alcaldes, ex concejales y secretarios de Ayuntamiento. La provincia en que se dan más casos hasta ahora es Murcia.

DENUNCIA

La última sufrida fué por el artículo de *Fray Gerundio*, titulado *El tren del cielo*, publicado por primera vez sin tropiezo en *EL MOTÍN* el 7 de Octubre de 1905, como tampoco lo tuvo cuando lo reproduce el 4 de Noviembre de 1909, mandando los conservadores.

Ahora, si darle el tercer golpe, le ha parecido denunciable al fiscal, lo que no pudo ocurrírsele, rigiendo la misma Ley de imprenta y el mismo Código Penal que en las dos fechas antedichas.

Editorial Nakens

Interin se aprueba el Reglamento social, conviene dar á los suscriptores de acciones las instrucciones que siguen:

1.^a Hasta tanto no se nombren los Delegados principales de que habla la Circular, de cuyo nombramiento y dirección daremos oportuna cuenta desde *EL MOTÍN*, podrán suscribirse éstas directamente, dirigiendo el pedido á nombre de la *Editorial Nakens*, Plaza de Santo Domingo, 5, Madrid, donde se establece su domicilio provisional.

2.^a Las acciones podrán pagarse en los plazos que cada cual estime conveniente, á fin de que les sea más fácil adquirir una ó varias á todos los anticlericales españoles. Cubierto el pago de cada una, le será entregada la acción en propiedad.

3.^a Una vez que sean suscritas dos mil acciones de las cuatro mil que se

emiten, se pedirá el cincuenta por ciento por acción, con cuyo importe adquiriremos todos los libros, folletos, álbums, hojas, etc., de que consta la biblioteca de *EL MOTÍN*. Entiéndase bien que, llegado este caso, se pedirá el ingreso en metálico de la mitad del capital suscrito, ó sea 12'50 pesetas por cada una; pero á los que tengén pedidas dos, cuatro, ó diez, les serán entregadas la mitad de éstas que entonces hacen efectivas.

4.^a Conseguido lo anterior, montaremos la imprenta de la *Editorial Nakens*, indispensable para poder editar en condiciones económicas cuantas obras se escriban de carácter anticlerical; así como también reeditaremos las agotadas, é imprimiremos *EL MOTÍN* cuando lo considere conveniente don José Nakens.

Logrado este segundo objetivo, complementaremos la obra instalando la librería anticlerical, proyecto que venimos acariciando los hombres de conciencia emancipada.

Por la comisión gestora

ENRIQUE SANJURJO

¿Ni falta que hacen

Algunas personas de las que están bien iniciadas en la marcha de las cosas eclesiásticas se han percatado de la falta de vocaciones, que cada día se acentúa más, hacia el estado eclesiástico.

La juventud moderna es muy práctica, y se ha dado cuenta que el ser cura no es hoy lo mismo que hace cincuenta años. La carrera es más larga que ninguna otra, costosa, llena de privaciones y de una disciplina engorrosa; y al final de ella, los que llegan, que son muy pocos, se encuentran en el mundo sin saber qué hacer ni por qué mares han de navegar. Le ordena el obispo, pero no le confiere cargo alguno. Que cada uno se arregle y se espabile como pueda. El vulgo cree que todos los curas cobran una paga del Estado, y esto es un error. Cobran los canónigos, beneficiados, párrocos y coadjutores, capellán de monjas y de casas de Beneficencia, hospitales, cementerios, etc. Los demás han de buscarse la *manduca* como Dios les dé á entender, y aquí de los apuros y cábalas y combinaciones.

La fe se ha perdido, lo que prácticamente significa que el bolsillo de los fieles se cierra más cada día. Los gas-

tos de la vida se han triplicado; un cura abandonado á la celebraci3n de una misa no puede comer ni patatas. ¿Vale la pena de sacrificar toda una juventud, ser el blanco de todas las miradas y ligarse con preceptos insostenibles por tan exigua recompensa? No, ciertamente. Pues esto explica la desbandada de los jóvenes de los seminarios.

Antes, ser cura era sinónimo de abrazar una vida muelle y regalada, rodeada de la consideraci3n y del prestigio de todos, con bolsa bien repleta y bien nutrida despesa. Hay significaci3n andar á salto de mata, mal comido, mal vestido y sin poder mover un pie sin que todo el mundo se dé cuenta de ello. Ante tan poca bella perspectiva las vocaciones se han eclipsado, y aun en el seno de las familias las devotas se quita á los jovenzuelos la idea de ser eclesiásticos.

Claro que hay muchos que nadan en la abundancia y que acaparan dos ó cuatro pingües destinos; pero esto es una excepci3n. La mayoría de los clérigos las pasan muy duras, y los impulsos de la gracia divina no hacen eco en los corazones de los jóvenes devotos.

El mal no es para desesperarse, ni mucho menos. Siendo menos, estarán mejor empleados. Además que el cura no es una carrera absolutamente necesaria ni aun para los espíritus religiosos, pues Dios no necesita intermediarios entre El y los hombres. Es más, creemos que una clausura de seminarios sería muy beneficiosa, aun para los mismos curas, que siendo pocos estarían más solicitados y mejor retribuidos.

A los que no profesan el catolicismo práctico, les tiene muy sin cuidado que haya ó no haya curas. No les hacen ninguna falta.

FRAY GERUNDIO

Hermanas Trinitarias y C.^a (S. A.)

Leo y copio de *El Liberal* de Sevilla correspondiente al 19 del mes corriente.

«Las hermanas Trinitarias establecidas en la calle Busto Tavera, 8, nos ruegan publicar lo siguiente.»

«Hace algunos meses que algún desgraciado y desaprensivo ciudadano anda por Sevilla y pueblos más importantes de su provincia ofreciendo algunas mercancías, entre estas carne de membrillo, que dice ser fabricada en nuestra casa. La marca de dicha mercancía es Sor... no sé cuántos, unas veces, y Santísima Trinidad otras. Nos conviene hacer saber que esta Comunidad no fabrica ninguna carne de membrillo, ni tenemos autorizado á nadie más que nuestras hermanas para la venta de nuestros géneros de punto, bordados, y chocolate; por tanto es falso el nombre que ese señor ha tomado, y enseráremos

á las autoridades que corresponda tomen nota del hecho y procedan como crean conveniente, pues á diario recibimos quejas de varias señoras, tanto de Sevilla como de la provincia, sobre el mal género que se les ofrece en nuestro nombre, lo cual es completamente falso. Gracias, señor director, en nombre de esta Comunidad de las Hermanas Trinitarias»

Confieso que, dadas las dimensiones de *EL MOTIN*, resulta un poco abusivo ocupar tanto espacio en la reproducci3n del precedente comunicado; pero ¿quién, en mi lugar, hubiera resistido la tentaci3n de no copiarlo íntegro? ¿quién hubiera sido osado á mermar, ni en una sola línea, tan bello documento?

«Esta Comunidad no fabrica ninguna carne de membrillo»; en cambio tiene á disposici3n de su distinguida clientela, «muchos géneros de punto, bordados y chocolate».

¡Oh, qué bien se concibe la Grandeza de la Divinidad á través de estos renglones!

¿Han visto ustedes nada tan ideal y ultraterreno como los géneros de punto, los bordados y el chocolate! ¡Cuánta espiritualidad! ..

¿Dónde se esconderá ese «desgraciado y desaprensivo ciudadano que anda por Sevilla y pueblos más importantes de su provincia», ofreciendo géneros que las hermanitas trinitarias no piensa en nunca en fabricar; dónde se esconderá, repito, que no le alcance la justa cólera del Dios del Sinaí? Atribuir á las pobres hermanitas la fabricaci3n de mala carne de membrillo cuando lo que ellas producen son riquísimos géneros de punto, bordados y chocolate. ¡Ah, protrevol! ..

Pero note valdrán tus tretas, pues las sérficas hermanas, mientras el castigo de Dios llega, han puesto tu felonía en conocimiento de las autoridades para que te pesquen «y procedan como crean conveniente».

¡Qué menos que la muerte en garrote vil á tamaño desafuero! ..

Bromas aparte, las trinitarias de marras han hecho lo que procede. ¡Ojalá todos los comerciantes velaran de igual modo por el crédito de su casa y de los géneros que expenden!

Mi enhorabuena, Hermanas Trinitarias y Compañía. Así se hace y el que sea tonto y no sepa anunciar sus géneros, que estudie.

SIMON CERREJON

Los sapos triunfantes

En la calma de la noche me despierta una hermosa voz de barítono, cálida, voluptuosa, ardiente, dulce, y me delata que su autor há recién tras-pasado la adolescencia.

«Entre el hospital y la cárcel estoy pasando el presente; cuando éste haya pasado, me encontraré con la Muerte.»

«Una chica muy coqueta fué á pedir á San Antonio que le hiciera salir novio, y el santo le respondió: si bajo, te arranco el moño.»

En la segunda copla no me fué permitido saborear el hermoso timbre de voz, ni el bello estilo. Iba el doncel, con media docena de hombres más, los que con sus voces de borrachos le han hecho coro destempladamente, haciendo contraste horrible. Parecían un coro de asquerosos machos cabríos de Aquelarre, ocupados en ensuciar á un ángel caído entre sus garras. Dentro de poco tiempo, el mozo será tan bruto y soez cual ellos.

Aquellos hombres (?) ó no poseían el sentido de lo bello, ó envidiosos, trataban de aparenar con sus berridos que no encontraban notable voz ni estilo, consiguiendo su deseo; esto es, que dejara de cantar el mozo, y que nadie pudiera saborear su canto.

En todos los aspectos de la vida pasa lo mismo. Cada selecto tiene sus machos cabríos de Aquelarre, pestilentes, entre cuyas uñas se quejan estériles, en estado de piltrafa putrefacta, todas sus mejores primicias virginales.

He vuelto á dormirme interrogándome llorosa: «¿Cuándo tendrán aquellos la suficiente virilidad colectiva para ahorcar á todos estos engendros monstruosos y goyescos?»...

ANGÉLICA DEL DIABLO

El estilo es el hombre

«Y á la luz de la luna misteriosa vagar por la enramada aspirando el aroma de tu aliento mientras el manso viento acaricia tu crencha perfumada.

Y al despuntar la aurora que las sombras ahuyenta y la celeste bóveda colora, de amor el alma y de placer sedienta, beber en tus mejillas las gotas de rocío que despende tu aurífero cabello, y pintarte el afán del pecho mío, en tanto que las tiernas avecillas del astro rey al fúlgido destello alegran con sus cantos las orillas del sonoro río...»

Estos vulgares y artificiosos renglones cortos causaron la desgracia de Clotilde, hermosa joven de quince años que tuvo la imprevisi3n de leerlos una apacible mañana del mes de las flores al pie de un árbol cuyas ramas caían sobre un arroyuelo que murmuraba dulcemente.

Desde aquel día soñó con una existencia poética y semi-pastoril, y enamoróse del poeta, á quien no conocía, pero cuya alma cándida y pura adivinaba en aquellos versos, para ella tan sencillos como líricos de sentimiento y pasi3n.

Siendo hermosa y además rica, veía se solicitada por multitud de jóvenes cuyas pretensiones desola, fijo su pensamiento en el desconocido. ¡Qué diferencia entre él y los que aspiraban á su mano! Entretanto que ellos se afanaban por la vida material y veían en la mujer sólo una compañera, madre de sus probables hijos, él, despreciando mezquinidades de la realidad, veía en la mujer la eterna amante y pedía á la Naturaleza recursos para embellecer sus horas.

La casualidad hizo que al medio año conociese al autor de la poesía, y su contento fué grande al verse por él preferida á las jóvenes que la acompañaban, contento que rayó en locura al recibir la declaración amorosa que le hizo. Al poco tiempo, y vencida la resistencia de su familia, Clotilde uni6se en lazo eterno con el poeta.

Los días siguientes á la boda se deslizaron felices, esmerándose él en complacerla y ella en adivinar los deseos de él para anticiparse á satisfacerlos.

Una noche, apenas transcurrido un mes de su casamiento, Clotilde, buscando en su imaginación de mujer enamorada recursos para halagar á su esposo, recordó la primera estrofa de los versos que tanto admiraba, y le propuso vagar por la enramada á la luz de la luna misteriosa que en aquel instante eclipsaba con su brillo el de las estrellas que tachonaban la bóveda azul.

El poeta, entre irónico y burlón, contestóle que tales paseos eran más propios de niñas cursis y cadetes de segundo año que de personas formales y serias; que la luz de la luna era poco higiénica, y que además él se encontraba en aquel instante haciendo la digestión y no quería molestarse.

Clotilde lo escuchó espantada, no le replicó, y lloró amargamente en cuanto se vió sola. Era su decepción primera.

Como la persona que ama disculpa siempre á la amada, Clotilde atribuyó la respuesta de su esposo á un acceso de mal humor, le perdonó de todas veras, y otra noche, viéndole alegre y satisfecho, le propuso una excursión por la orilla del río en cuanto despuntase la aurora del día siguiente, para ver las flores cubiertas de rocío, presenciar la salida del astro rey y escuchar las dulces cantos de las tiernas aveciillas.

Con marcado acento de disgusto le preguntó el poeta que de donde sacaba ideas tan extravagantes, añadiendo: «que las orillas del río eran buenas para los patos, los pescadores de caña y las lavanderas, que dejaba íntegro á serenos y pastores el derecho de ver despuntar la aurora, espectáculo jamás presenciado por él, que había preferido siempre estar á aquella hora roncando como un bienaventurado; que el rocío deslustra las botas y constipa; que el sol al salir no calienta en

invierno y sofoca en verano; que las aveciillas son más tiernas en la caza que el cantando; y, en fin, que la mujer ha nacido para cuidar de la casa, guisar, y coser y no para corretear por el campo.»

Esto dijo el autor de aquellos versos que entusiasmaron á Clotilde haciéndola enamorarse locamente de él, despreciando á zafios y vulgares adoradores; versos que tantas veces recitó en sus sueños de joven enamorada, por creerlos nacidos del fondo de un alma elevada y poética.

Desde entonces, en lugar de recitarlos, se preguntaba melancólicamente:

«¿Por qué dirán que el estilo es el hombre?»

JOSE NAKENS

1878

¡Maldito impedimento!

DIALOGO DE ALDEA

—Señor cura, ¿que tal va?
—¡Hola! bien, y tú tú, Manuel?
—Gueno, y la seña Isabel?
—Por allá dentro andará.
—¿Y tu hermanica la Torda?
—A Dios gracia, no está mala.
—Me alegro, hombre; y la Pascuala?
—¡Pus revirando de gorda!
—¿Escribió ya el quinto?—¡Sí!
—¿mos íce que está hecho un trucha!
—Bien, Manuel. Pues... desembucha: ¿que es lo que trae por aquí?
—Verá osté: sia arroteos, porque uno siempre es mu bruto, voy á ícirle en un minuto cuáles son tós mis deseos.
—Yo quiero á Juana...—Ya sé...
—¡La quiero más que á mi vida!
—La moza es guapa... y garrida...
—Y... en fin ¡ya lo sabe osté!
—El quererla es mi contento, y la quiero, ¿qué qué cansar? sin poderlo reme liar....
—¡porque me sale de adrento!
—¡Verdad! la muchacha es bella... lista... muy trabajadora...
—Bueno; y qué quieres ahora?
—¡Tomal... ¡casarme con ella!
—¿Casarte?—¡Sí!—Aun es pronto... Sois muy jóvenes los dos.
—Pero, por amor de Dios, ¿qué íce osté?—Que no seas tonto
—Tonto, ¿por qué, señor cura?
—Híce poco estáis hablando.
—Si la quiero donde cuando era yo una criatura!

Me acuerdo que en tiempo de era... era yo nene enloavía, y toas las noches salía, sin que mi padre me viera, á rondar á la muchacha... y á cantar... ¡no que nol y era lo mesmo que yo, ú ménos aún... ¡una guacha!
—Nada, pues úete á Juana; casaros cuando queráis. Mas antes quiero aprendais bien la doctrina cristiana.

—¡Bah! por eso no hay inquina; tenemos güena memoria y aprendemos una historia en lo que osté se presina.

—Ya lo sé; mas las personas no se entienden sin hablar...

¡Ah! también hay que amanar unas cuantas peluconas.

—¡Tampoco rabio por eso; por ahí no queda la obra!
—Habrá dinero, y... ¡de sol ral por más que yo no sea un Freso.

—Bien, pues sólo f lta ya los papeles.—¡Fuera apuros! ahí van esos ocho duros y osté los arriglará.

—¡Corrientel—Conque... al avio. Dentro de un mes te unes á ella.

—¡Pus voy á ícirse lo á aquella!

—¡Anda con Dios, hijo mío!

(Manuel se deside y el capellán dice entre dientes:

¡C lla! ¿si se án parientes?

voy á llamarlo: ¡Manuel!

—Si se escuidia osté me salgo: ¡con la prisa que le vala!

¿qué se crece?—Me olvidaba... D., Manuel... ¿os tocáis algo?

(Queda perplejo el labriego, se pone encarnado, suda,

y con acento de duda responde tranquilo luego:)

—Señor cura pues... ¿á qué viene eso ahor?—¿A qué viene?

—¿Qué tiene que ver?...—¿Qué tiene?

—¡Por que pregunta eso osté?

—Te he preguntado eso yo, y con esto el labi sella,

pues si te toca algo el a... ¡no puedo casarcel!—¡Noll!...

(Se va llorando Manuel, murmura ¡pobre de mí!,

y á poco de irse de allí hablan así Juana y él:)

—Juana, dej de llorar y no pierdes más en eso.

—Ya te ícia... que aquel beso mus tenía... que pesarl!...

JOSE MIGUEL ALMODOBAR

Cadáver anunciador

¡Magnífico entierro!

Una carroza monumental, nueva en España, copiada exactamente de la que posee la familia del Emperador de Austria y muy parecida á la que se conserva en las cocheras del palacio real de Madrid, denominada de doña Juana la Loca.

Del mejor gusto, de gran severidad y cerrada por los lados con cristales, tiran de ella seis hermosos caballos negros empenachados, conducidos por palafreneros de gran gala.

El cadáver del aftrunado mortal que tan regiamente es conducido á su última morada, va encerrado en un soberbio ataúd de zinc negro; detrás de la carroza va un lujosísimo coche de respeto, tirado por dos caballos, negros también y con penachos blancos.

Y ese cadáver es el de un pobre á quien le ha tocado en suerte estrenar

la nueva carroza adquirida en el extranjero por una nueva empresa funeraria.

Ha muerto en el hospital abandonado de todos, y la empresa explota su cadáver para anunciar en los periódicos su caridad y la carroza nueva.

La pobreza es una rica mina que todos explotan menos el que la posee.

JOSÉ NAKENS

1885

Gelibato eclesiástico

A UN CLÉRIGO

Venga esa mano, clérigo que en Alicante acabas de abjurar del catolicismo para unirte a la mujer que amas. Eres un hombre, y un hombre honrado.

Que griten y se indignen hipócritamente los tíos de tanto sobrino sin padre, por un acto que te da derecho a ser padre de tus hijos. Despreciables. Mas no, que los honrarías.

Darán que el instinto carnal te ha empujado. Error. Para satisfacerlo cumplida é impunemente, ningún estado como el que abandonas. Ellos lo saben y tú también.

Mas suponiendo que así fuera ¿quién se atrevería a condenarte? ¿O es que vamos a estar pegándonos perpetua mente de frases huecas y de ideas absurdas?

La pasión de la carne es la primera y la más noble de cuantas nacen en el corazón del hombre, y la más irresistible a la vez. Como que es principio de vida. ¿Principio? No; es la vida misma.

¿Que la costumbre y la ley la encanizan creando una ficción legal, el matrimonio, para hacerla servir mejor a los fines sociales? ¿Y qué? ¿Pierde con ello en importancia? Yo diría que aumenta.

¡Desgraciado clérigo! ¿Cuánto habrás luchado y sufrido antes de decidirte a dar ese paso, natural y lógico, pero que lleva consigo el anatema!

Al llamar el amor a las puertas de tu alma, y más si llamó tarde, ¡qué de inesperadas revelaciones! ¡qué de sacudimientos extraños!

Los sueños de la adolescencia y los ardores de la juventud, las caricias deseadas y los deleites presentidos, todo lo que creías muerto se alza ante ti en poderosas manifestaciones de vida.

Los antros de tu conciencia se iluminan y la naturaleza ultrajada vuelve por sus fueros, azotando el rostro de todos los dogmas que viven de mutilaciones de la carne y del espíritu.

La sangre hierve en tus arterias y rugen de alegría al afluir en oleadas a tu corazón; en tu cerebro estallan torbellinos de ideas viriles, y al ver a tu Eva estremecerte todo tu ser.

¡Qué mirada la tuya! Cuando tropiezas con tu mirada, incendiándose

ambas al choque, rásgase el velo del porvenir y descubres soles espléndidos en horizontes infinitos.

Todo en la creación se alía para enloquecerte. Los astros alumbran por ella, las flores brotan porque ella existe, el canto de las aves no es más que el remedo de su voz. Ella por todas partes, siempre ella, y sólo ella. «¡Llenos están los cielos y la tierra de su nombre!»

¿Y habría de ser mentira todo esto? Encantos, éxtasis, sensaciones sublimes, aspiraciones al ideal, cuanto levanta tus pies del polvo de la tierra, ¿no sería otra cosa que una añagaza de la naturaleza, un lazo infame para perder tu alma?

El hambriento afán con que unirías tus labios a sus labios, hermoso nido de existencias en germen, y el ansia con que beberías su aliento ¿habrían de ser nada más que el deseo brutal de un placer extinguido apenas gustado?

¡Sacrilegio! ¡Impostura! ¿Cómo te han engañado, pobre clérigo! La carne, que te habían enseñado a despreciar, es soberana; y el alma, que creías señora, es esclava.

Intenta, si no, sustraerte a su dominio invocando deberes, votos y creencias. Sobre las ruinas de todos los convencionalismos verás erguirse a la mujer, tendiéndote los brazos, amante, sonriente...

¿Huir de ella? Imposible. En tu casa como en el templo, blasfemando ó gimiendo, con los puños crispados ó las manos crispadas, de día como de noche, siempre y donde quieras que te refugies, allí estará.

Y nada de llores ni de rezos: tus lágrimas se incendiarán al tocar tus mejillas si es que no se secan al asomar a tus ojos, y en tus rezos no pasarás nunca del «*Bendita tu eres entre todas las mujeres.*»

Equivocarás el nombre de la Virgen con el de la mujer que adoras, escucharás su voz en las últimas vibraciones del órgano; y lo mismo al arrodillarte ante el ara santa, que al elevar la hostia, la contemplarás a tu lado cada vez más bella y atrayéndote cada vez más.

Arrástrate sobre las losas, golpea las paredes con el cráneo, revuélcate en tu lecho... Los suspiros que lances se transformarán en rumores de alas, las maldiciones en cuchicheos de hojas, las blasfemias en chasquidos de besos.

Ataraza tu carne con los dientes, magúllala, macedáala... Como el mártir que afirmaba en el tormento la fe de Cristo, ella confesará la de su naturaleza, desafiando tus iras y burlándose de tu poder.

Y si alguna vez, cansado de combatirla y aniquilarla crees que yace en reposo, escucha, y la oirás entonar tristemente este himno de degarradora melancolía: «*En mi lecho por las noches busqué a la que ama mi alma; la busqué, y no la hallé.*»

¿Sagrados preceptos, ejemplos de resistencia? Todo inútil. La ley está dada y hay que cumplirla: «*Credet y multiplicados.*» Es universal, es eterna y no admite transgresiones. O se cumple a la luz del día, ó en las sombras; ó digna, ó infamemente.

La cadena del deber se funde al fuego del deseo, la voluntad muere, y la razón se turba ante las justas rebelías de la carne. ¿Qué votos, ni qué propósitos. ni qué temor al castigo de los hombres ni a la ira del cielo?

No hay remedio. Hay que abjurar de los dogmas que mutilan y entrar valerosa y orgullosamente en el concierto de la vida; ser hombre, y cumplir la ley que manda «*abandonar al padre y a la madre, para unirse a la mujer, y ser dos en una carne.*»

Honor á ti, que les has hecho; desprecio para el que, encenagado quizás en las degradaciones del vicio más abyecto ó sumido en el fango de la concupiscencia más grosera, arroje piedras en tu camino; y compasión, mucha compasión para el desdichado que se abraza en el fuego del amor sin firmeza bastante para romper unos votos que contrarían las sacrosantas leyes de la naturaleza, y que pudieran exclamar, con más razón que el Hijo del hombre: «*¿Señor, Señor! ¿por que me has abandonado?*»

JOSÉ NAKENS

1884

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; pesetas. Arsenio Torres, Colombres, 2; José Gallardo, Medinas de las Torres, 3.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Mieres.—Juan González, recibido su giro de 44; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, id de 50; á su cuenta.

Palamós.—Salvador Plaza, id. de 10; á su cuenta.

Carmona.—Manuel Alvarez, id. de 20; á cuenta.

Salas.—Luis Rodríguez, id. de 5; á su cuenta.

Puenteareas.—Bernardo Pazo, id. de 7; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.